

En este mismo punto observamos también, frente a nosotros, los materiales paleozoicos que forman conjuntos compactos. Se trata de que, teniendo en cuenta los fenómenos de ladera estudiados en la parada anterior y el pedimento que surge a partir del relieve que configuran los materiales paleozoicos (Foto 23) nos decantemos por algunos de los modelos evolutivos comentados en el apartado 4.4.

En el Km. 13, en una pronunciada curva de la carretera y junto a otro puente (antes de llegar a él) tomamos medida de la dirección y buzamiento de las estratificación; aquí aparecen las pizarras grises-rojizas, situadas en la serie estratigráfica debajo de las pizarras negras, en las que es patente la esquistosidad pero con una pizarrosidad menos marcada.

Los últimos datos tomados sobre dirección y buzamiento de la estratificación, nos indican que ahora estos materiales buzan hacia el SE, lo que quiere decir que el estilo de plegamiento sufre una variación en este punto, pasando a un pliegue sinclinal de tipo simétrico.

A partir del Km. 13,3 encontramos las cuarcitas que, como ya sabemos, constituyen el muro de la serie y presentan el mismo buzamiento. La carretera atraviesa un lugar en el que se observan zonas cubiertas, que impiden el seguimiento y estudio de las cuarcitas, sin embargo en algunos sitios es posible detectar su presencia en los márgenes de la carretera (siempre a nuestra derecha). No obstante, su existencia es evidente pues este tramo se encuentra al pie de los relieves cuarcíticos, que resaltan por erosión diferencial sobre las pizarras (Foto 24).

Del Km. 14 al 15, las cuarcitas cambian de buzamiento y de nuevo se inclinan hacia el NO, lo cual nos indica que estos materiales integran el núcleo de una estructura anticlinal.

Si deseamos ver con claridad los afloramientos de cuarcita y comprobar las variaciones sufridas en la inclinación de los estratos abandonaremos momentáneamente la carretera para desplazarnos unos 80-100 metros a nuestra izquierda, hasta encontrar el valle del río Villanueva (recomendamos que esto se haga a la altura de los Kilómetros 15 y 14,6). Este camino sería menos difícil que el que podríamos seguir si iniciáramos el ascenso hacia los relieves que quedan a nuestra derecha.

Ya situados en la zona señalada, comprobaremos el buzamiento de las capas y observaremos la existencia de unos diques de cuarzo que aprovechan la red de diaclasas, que de esta manera se constituyen en zonas favorables para la recristalización del cuarzo. Los diques no aparecen en una dirección predominante, y así es normal ver como algunos de ellos se entrecruzan.

Desde este mismo punto veremos como el río atraviesa de parte a parte la estructura anticlinal, cuya existencia acabamos de comprobar, es por ello que el río se encaja por un fenómeno de sobreimposición; determinando la aparición de una hoz o clusa (véase Fig. 9). La configuración del valle varía sensiblemente en esta zona en comparación con los tramos en los que el río discurre por las pizarras.